



# AÑO DE LA ORACIÓN

Vivir el año de la Oración en preparación al Jubileo 2025

Mes de mayo,  
mes de

# María

**“Oren hasta que  
la oración se  
convierta en vida  
para ustedes”**



«Me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran “sinfonía” de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo»

Franciscus



## ÍNDICE

1. La Enseñanza Del Papa Francisco sobre La Oración.....	5
2. El Santo Rosario.....	10
2.1 La señal de la cruz.....	10
2.2 Credo de los apóstoles.....	10
2.3 Los Misterios.....	10
2.4 Padre nuestro.....	11
2.5 Ave María.....	11
2.6 Jaculatoria.....	11
2.7 Gloria.....	11
2.8 La Salve.....	11
2.9 Guía para rezar el Santo Rosario.....	12
3 El Ángelus.....	13
3.1 El Ángel del Señor anuncio a María.....	14
3.2 He aquí la esclava del Señor.....	15
3.3 El Verbo se hizo carne.....	16
4. Oración a María, la mujer de la escucha, de la decisión, de la acción.....	17
5. Oración a la Virgen María.....	18
6. Advocaciones de la Virgen María en el Perú.....	20



## 1. LA ENSEÑANZA DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA ORACIÓN

En el Año de la Oración 2024, estamos llamados a acercarnos al Jubileo del 2025, acompañados, de modo especial, por las enseñanzas del Santo Padre en relación con la oración. El Papa Francisco, a través de sus reflexiones - sobre todo en el ciclo de «Catequesis sobre la oración», realizado entre el 6 de mayo del 2020 y el 26 de junio de 2021 – recuerda, en diversas ocasiones, que la oración es un diálogo íntimo con el Creador, un diálogo que parte del corazón humano para alcanzar el «Corazón» de Dios y su misericordia capaz de transformar nuestra vida, ampliando, con su sencillez, la riqueza del magisterio de la Iglesia.

La oración debería ser para el cristiano «el respiro de la vida» (Audiencia general, 9 de junio de 2021) espiritual, capaz de no interrumpirse nunca «ni siquiera cuando dormimos» – como afirma el Papa –, y sin la cual faltaría el acto vital que nos pone en relación con el Padre. Vivida de este modo, la vida de oración no se presenta como una alternativa al trabajo o a los otros compromisos que estamos llamados a desarrollar durante el día, sino más bien como aquello que acompaña cada acción de la vida, «también en los momentos en donde no es explícita». Ella es capaz de alimentar aquella lámpara que ilumina el rostro de Cristo presente en los hermanos, precisamente como enseña el Catecismo cuando afirma que la oración es «la relación viviente de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo» (CEC 2565). En este diálogo, el fiel no sólo habla a Dios, sino que aprende también a escucharlo, encontrando las respuestas y la dirección a la luz de su presencia silenciosa. La oración se convierte así, en el puente entre el cielo y la tierra, un lugar de encuentro donde el corazón del hombre y el corazón de Dios se encuentran en un diálogo de amor incesante.



El Papa Francisco nos motiva a encontrar momentos de oración en todas las circunstancias que afrontamos, ya sea en las alegrías como en los desafíos de la vida: en la oración, dice el Papa, descubrimos cuanto somos amados por Dios, y este descubrimiento nos da la esperanza y la fuerza para vivir la jornada, de tal modo que los problemas por afrontar no sean obstáculos para nuestra felicidad, sino llamados de Dios, ocasiones para nuestro encuentro con Él. (Cf. Ángelus, 9 de enero de 2022).

El Santo Padre evidencia que, en la oración, la misericordia divina se manifiesta en modo profundo y personal, porque en ella descubrimos que cada necesidad humana es, en lo profundo, una llamada continua a la misericordia del Padre: sólo con la oración humilde, se puede obtener, de hecho, la misericordia. Es necesario un corazón puro para que la oración sea vital y muestre a Dios lo que necesitamos, precisamente como lo hizo el publicano en el Templo. «¡La oración no es una varita mágica!» – dice el Papa –, no es una fórmula rígida que, si se repite correctamente, te da, como en un comercio, el producto solicitado; «en la oración, es Dios quien nos debe convertir, no somos nosotros quien debe convertir a Dios» (Audiencia general, 26 de mayo de 2021), lo que se debe ofrecer es la vida misma, incluso ¡nuestra miseria! Sólo así podremos experimentar «la compasión de Dios, que como un Padre viene al encuentro de sus hijos lleno de amor misericordioso» (Audiencia general, 25 de mayo de 2016).

El Papa, desde los primeros meses de su pontificado, ha descrito cómo la oración es el lugar en el cual los cristianos se reconocen parte de la «única familia de Dios» (Audiencia general, 25 de septiembre de 2013), porque con ella se refuerzan los lazos de fraternidad que nos unen con el mismo Padre. Palabras que hacen eco del Catecismo, que enseña que es en la oración litúrgica donde la Iglesia se reconoce como un Cuerpo único que se dirige a su Señor

(CEC 2641-2643) – «Donde hay oración, hay comunión; y donde hay comunión, hay oración».

Retomando las palabras de San Pío de Pietrelcina, el Papa nos exhorta a hacer de nuestra oración como la llave capaz de abrir el corazón de Dios, un corazón que «no está blindado»: - afirma el Papa Francisco -: «tú puedes abrirlo con una llave común, con la oración. Porque [Dios] tiene un corazón de amor, un corazón de Padre. ¡[La oración] es la más grande fuerza de la Iglesia!» (Discurso para el Jubileo de los grupos de oración del Padre Pio, 6 de febrero de 2016).

Con estas palabras en el corazón, motivamos a todos los fieles a emprender el camino hacia los dones del Jubileo, descubriendo la misericordia, la fuerza y el amor de Dios, y a concretizar la invitación del Papa, transformando este año 2024 en «una grande “sinfonía” de oración, [...] para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, escucharlo y adorarlo», haciendo así de la oración el «camino maestro hacia la santidad, que conduce a vivir la contemplación incluso en medio de la acción» (Carta a S.E. Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025, 11 de febrero de 2022).

• Retomemos las 38 «Catequesis sobre la oración» que el Papa Francisco realizó de mayo 2020 a junio 2021 y dejémonos guiar por sus enseñanzas:

«La oración es la primera fuerza de la esperanza. Tú rezas y la esperanza crece, avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta» (Audiencia general, 20 de mayo de 2020)

«La oración de Jesús es el lugar donde se percibe que todo viene de Dios y Él vuelve. A veces nosotros los seres humanos nos creemos dueños de todo, o al contrario perdemos toda estima por nosotros mismos, vamos de un lado para otro. La oración nos ayuda



a encontrar la dimensión adecuada, en la relación con Dios, nuestro Padre, y con toda la creación»

(Audiencia general, 4 de noviembre de 2020)

«A través de la oración sucede como una nueva encarnación del Verbo. Y somos nosotros los “tabernáculos” donde las palabras de Dios quieren ser acogidas y custodiadas, para poder visitar el mundo. [...] A través de la oración, la Palabra de Dios viene a vivir en nosotros y nosotros vivimos en ella. La Palabra inspira buenos propósitos y sostiene la acción; nos da fuerza, nos da serenidad, y también cuando nos pone en crisis nos da paz»

(Audiencia general, 27 de enero de 2021)

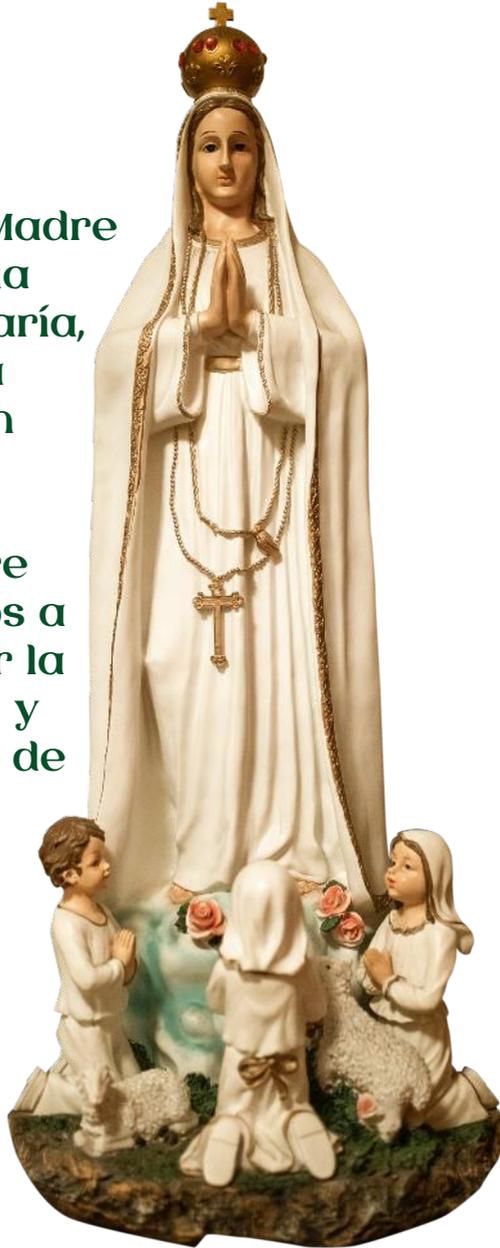
«Todo en la Iglesia nace en la oración, y todo crece gracias a la oración. Cuando el Enemigo, el Maligno, quiere combatir la Iglesia, lo hace primero tratando de secar sus fuentes, impidiéndole rezar. [...] La oración es la que abre la puerta al Espíritu Santo, que es quien inspira para ir adelante. Los cambios en la Iglesia sin oración no son cambios de Iglesia, son cambios de grupo».

(Audiencia general, 14 de abril de 2021)

«Jesús no sólo quiere que recemos como Él reza, sino que nos asegura que, aunque nuestros tentativos de oración sean completamente vanos e ineficaces, siempre podemos contar con su oración. Debemos ser conscientes: Jesús reza por mí».

(Audiencia general, 2 de junio de 2021)

Nuestra Madre  
del cielo, la  
Virgen María,  
nos invita  
a estar en  
oración  
continúa,  
ella, quiere  
ayudarnos a  
encontrar la  
salvación y  
el perdón de  
nuestros  
pecados.





## 2. EL SANTO ROSARIO

### 2.1 Señal de la Cruz

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

### 2.2 Credo de los apóstoles

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos.

Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### 2.3 Misterios

#### Misterios Gloriosos

(miércoles y domingo)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión de Jesús.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

#### Misterios Gozosos

(lunes y sábado)

1. El ángel anuncia a María
2. La Virgen María visita a Santa Isabel
3. El nacimiento de Jesús en el portal de Belén
4. La Presentación de Jesús
5. El hallazgo del Niño Jesús en el templo

#### Misterios Luminosos

(jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán
2. El milagro de Jesús en las bodas de Caná
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión
4. La Transfiguración
5. La Institución de la Eucaristía

Misterios Dolorosos  
(martes y viernes)

1. La Oración de Nuestro Señor en el huerto
2. La Flagelación del Señor
3. La Coronación de Espinas
4. El Camino del Monte Calvario
5. La Crucifixión y muerte de Nuestro Señor

### 2.4 Padre nuestro

Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

### 2.5 Ave María

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

### 2.6 Jaculatoria

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.

María, madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran Señora.

### 2.7 Gloria

Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

### 2.8 La Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.



## 2.9 Guía para rezar el Santo Rosario

### 3. El Ángelus

(Se reza al mediodía durante todo el año, excepto en tiempo pascual que se sustituye por la oración de Regina Coeli).

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

V. El Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y su Cruz seamos llevados a la gloria de la Resurrección. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.





### 3.1 V. El ángel del Señor anunció a María. R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

La contemplación es esencial en María, Dios la hizo esencialmente contemplativa; porque tenía que cooperar íntimamente en la obra redentora de Jesús. No hay redención sin sangre (porque así lo dispuso adorablemente el Padre). Cristo es el Apóstol (enviado del Padre) contemplativo: su Palabra no es suya, “sino de Aquel que lo envió”. Por eso, el desierto frecuente y prolongado; por eso, la oración continua y solitaria. “Se retiró a un lugar desierto y allí oraba (Mc. 1,35). “Subió al monte a rezar y pasó la noche en oración” (Luc. 6,12).

María sigue silenciosamente los pasos redentores y apostólicos de Jesús. ¡Cuántas horas de contemplación desde la Anunciación a la Cruz, desde la Cruz a Pentecostés, desde Pentecostés a la gloriosa Asunción a los cielos! Todo queda resumido en la sencilla Bienaventuranza de Jesús sobre María: “Felices, más vale, los que escuchan la Palabra de Dios y la practican” (Luc. 11,27) La vida de nuestra Señora fue esencialmente contemplativa. Fruto de esa contemplación profunda y serena, es el Magnificat. Allí se nos manifiesta María, “la orante” Su oración Es un canto de alegría y gratitud a la fidelidad del Padre que obra siempre maravillas en los pobres. Pero solo desde la pobreza de María se podría rezar y contemplar así. Porque solo los pobres son verdaderamente contemplativos; como solo los contemplativos pueden entender de veras a los pobres. Hay una conexión muy íntima entre estos tres términos: pobreza, contemplación y esperanza—de los que hoy el mundo tiene tanta necesidad—son siempre gente pobre y profundamente contemplativa.



La contemplación de María está hecha de palabra, de Cruz, de Espíritu Santo. Como toda vida contemplativa en la iglesia exige una penetración más profunda y sapiencial de la Palabra de Dios, una verdadera búsqueda y amor del desierto como lugar de presencia, de plenitud y de encuentro, una aspiración serena a la conversión y la penitencia, a la muerte y a la cruz, a la alegría y esperanza de la resurrección. Pero la imagen de María, “la contemplativa”, nos abre todavía nuevos espacios de redención.

María y la vida contemplativa, Cardenal Eduardo F. Pironio

### 3.2 V. He aquí la esclava del Señor. R. Hágase en mí según tu palabra.



María anticipa así la tercera invocación del Padre nuestro “Hágase tu Voluntad”. Dice “sí” a la Voluntad de Dios, una Voluntad aparentemente demasiado grande para un ser humano. María dice “sí” a esta Voluntad divina; entra dentro de esta Voluntad; con un gran “sí” inserta toda su existencia en la Voluntad de Dios, y así abre la puerta del mundo a Dios. Adán y Eva con su “no” a la Voluntad de Dios habían cerrado esta puerta.

“Hágase la Voluntad de Dios”: María nos invita a decir también nosotros este “sí”, que a veces resulta tan difícil. Sentimos la tentación de preferir nuestra voluntad, pero Ella nos dice: “¡Sé valiente!, di también tú: “Hágase tu Voluntad””, porque esta Voluntad es buena. Al inicio puede parecer un peso casi insoportable, un yugo que no se puede llevar; pero, en realidad, la Voluntad de Dios no es un peso. La Voluntad de Dios nos da alas para volar muy alto, y así con María también nosotros nos atrevemos a abrir a Dios la puerta de nuestra vida, las puertas de este mundo, diciendo “sí” a su Voluntad, conscientes de que esta Voluntad es el verdadero Bien y nos guía a la verdadera felicidad.

Pidamos a María, la Consoladora, nuestra Madre, la Madre de la Iglesia, que nos dé la valentía de pronunciar este “sí”, que nos dé también esta alegría de estar con Dios y nos guíe a su Hijo, a la verdadera Vida. Amén.

ALÉGRATE MARÍA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO Y VIENE A MORAR DENTRO DE TÍ!  
HOMILÍA DEL PAPA BENEDICTO XVI DURANTE LA MISA CELEBRADA EN LA  
PARROQUIA ROMANA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN  
Domingo 18 de diciembre de 2005



### 3.3 V. El Verbo se hizo carne. R. Y habitó entre nosotros.

María, después de la anunciación, hubiera podido concentrarse en sí misma, en las preocupaciones y temores debidos a su nueva condición. Pero no; ella confió plenamente en Dios. Pensaba más bien en Isabel. Se levantó y salió a la luz del sol, donde hay vida y movimiento. Aunque el impactante anuncio del ángel haya provocado un “terremoto” en sus planes, la joven no se dejó paralizar, porque en ella estaba Jesús, el poder de la resurrección. Dentro de ella ya estaba el Cordero inmolado, pero siempre vivo. Se levantó y se puso en marcha, porque estaba segura de que los planes de Dios eran el mejor proyecto posible para su vida. María se convirtió en el templo de Dios, imagen de la Iglesia en camino, la Iglesia que sale y se pone al servicio, la Iglesia portadora de la Buena Noticia.



Experimentar la presencia de Cristo resucitado en la propia vida, encontrarlo “vivo”, es la mayor alegría espiritual, una explosión de luz que no puede dejar a nadie “quieto”. Nos pone en movimiento inmediatamente y nos impulsa a llevar esta noticia a otros, a dar testimonio de la alegría de este encuentro. Es lo que animó la prisa de los primeros discípulos en los días siguientes a la resurrección: «Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos» (Mt 28,8).

Los relatos de la resurrección utilizan a menudo dos verbos: despertar y levantarse. Con ellos, el Señor nos insta a salir a la luz, a dejarnos llevar por Él para cruzar el umbral de todas nuestras puertas cerradas. «Es una imagen significativa para la Iglesia. También nosotros, como discípulos del Señor y como comunidad cristiana, estamos llamados a levantarnos rápidamente para entrar en el dinamismo de la resurrección y dejarnos guiar por el Señor en los caminos que Él quiere mostrarnos» (Homilía en la solemnidad de san Pedro y san Pablo, 29 de junio de 2022).

La Madre del Señor es modelo de los jóvenes en movimiento, no inmóviles frente al espejo contemplando su propia imagen o “atrapados” en las redes. Ella estaba totalmente orientada hacia el exterior. Es la mujer pascual, en permanente estado de éxodo, de salida de sí misma hacia el gran Otro que es Dios y hacia los demás, los hermanos y las hermanas, especialmente los más necesitados, como lo fue su prima Isabel.

## 4. Oración a María, la mujer de la escucha, de la decisión, de la acción

María, mujer de la escucha, haz que se abran nuestros oídos; que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las miles de palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que encontramos, especialmente a quien es pobre, necesitado, tiene dificultades.

María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin vacilaciones; danos la valentía de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan «deprisa» hacia los demás, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo.

Amén.

\* Oración a María al final del rezo del Santo Rosario  
(Plaza de San Pedro, 31 de mayo de 2013)  
PAPA FRANCISCO



## 5. Oración a la Virgen María\*

Virgen y Madre María,  
tú que, movida por el Espíritu,  
acogiste al Verbo de la vida  
en la profundidad de tu humilde fe,  
totalmente entregada al Eterno,  
ayúdanos a decir nuestro «sí»  
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,  
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,  
llevaste la alegría a Juan el Bautista,  
haciéndolo exultar en el seno de su madre.  
Tú, estremecida de gozo,  
cantaste las maravillas del Señor.  
Tú, que estuviste plantada ante la cruz  
con una fe inquebrantable  
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,  
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu  
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados  
para llevar a todos el Evangelio de la vida  
que vence a la muerte.  
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos  
para que llegue a todos  
el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,  
madre del amor, esposa de las bodas eternas,  
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono  
purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga  
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,  
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,  
del servicio, de la fe ardiente y generosa,  
de la justicia y el amor a los pobres,  
para que la alegría del Evangelio  
llegue hasta los confines de la tierra  
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,  
manantial de alegría para los pequeños,  
ruega por nosotros.  
Amén. Aleluya.

Francisco.

\* Oración a la Virgen María en la Exhortación Apostólica Evangelii  
Gaudium (24 de noviembre de 2013)



## 6. ADVOCACIONES A LA VIRGEN MARÍA EN EL PERÚ



Nuestra Señora de la Evangelización, Patrona de la Arquidiócesis de Lima.  
Festividad: 14 de mayo.



Virgen del Perpetuo Socorro, es la patrona del distrito del Rímac y es venerada en distintas localidades de Perú.



Virgen de Chapi, La Virgen de Chapi es una de las advocaciones marianas de Perú y su santuario está ubicado a unos 90 kilómetros de Arequipa.  
Festividad: 02 de febrero.



Nuestra Señora de las Mercedes, es una advocación mariana venerada en varios países del mundo.  
Festividad: 24 de septiembre.



Virgen de la Puerta, Se trata de la advocación mariana que cuenta con su principal centro de culto en un santuario que está en la ciudad de Otuzco, al noreste de Trujillo.  
Festividad: 15 de diciembre.



La Inmaculada Concepción.  
Festividad: 08 de diciembre.

fuelle: <https://www.lifeder.com/advocaciones-marianas-peru/>

## ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,  
la fe que nos has donado en  
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,  
y la llama de caridad  
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,  
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza  
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme  
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio  
que fermenten la humanidad y el cosmos,  
en espera confiada  
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,  
cuando vencidas las fuerzas del mal,  
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo  
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,  
el anhelo de los bienes celestiales  
y derrame en el mundo entero  
la alegría y la paz  
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,  
sea la alabanza y la gloria por los siglos.  
Amén.